

EDITORIALES

Cuidar a los hijos

Los requisitos para acceder a los permisos de paternidad de 16 semanas deben combatir la picaresca sin caer en discriminaciones o injusticias

La equiparación entre los permisos de paternidad y maternidad que ultima el Gobierno vasco constituye una medida pionera que pretende avanzar hacia una efectiva conciliación de la vida laboral y familiar. Un reparto equilibrado en las tareas de crianza de los hijos, así como en las labores del hogar, no solo supondría un salto hacia una igualdad real entre hombres y mujeres. Además, ayudaría a reducir la brecha salarial por razones de género y a corregir el desplome de la natalidad al atacar una de las principales causas que están en el origen de ambas realidades. Cuando entre en vigor el decreto, los padres dispondrán de 16 semanas de licencia retribuida en Euskadi, el doble que en el resto de España, donde se alcanzará esa cifra en 2021. Es razonable que la Administración establezca mecanismos para combatir la picaresca y garantizar que los recursos públicos que financiarán los salarios de quienes se acojan a este programa cumplan su verdadero objetivo: implicar a los varones en el cuidado de sus hijos. Sin embargo, la amplia casuística existente y la dificultad de ejercer un control estricto de lo que sucede de puertas adentro en un hogar obligan a la máxima cautela a la hora de fijar los requisitos para acceder a ese permiso. De lo contrario, existe el riesgo de dar pie a situaciones injustas o a efectos colaterales indeseados. El borrador del decreto, sujeto a eventuales modificaciones, excluye a los padres cuyas parejas no trabajen o tengan una reducción de jornada superior al 50%, lo que parece contradictorio con el loable afán por asegurar la corresponsabilidad. También a los que contraten una guardería o a una cuidadora para sus bebés. El hecho de que estas últimas estén incluidas en la Seguridad Social en el mismo grupo que las empleadas de hogar puede penalizar a las familias que dispongan de personal para tareas domésticas o favorecer la contratación en 'B'. Por contra, quienes carguen la atención de los pequeños sobre las espaldas de sus abuelos sí podrían beneficiarse de la medida. Las restricciones que figuran en el texto pueden dar lugar a discriminaciones fuera de lugar. Algunos de esos requisitos son muy discutibles. Más lo es aún que no sean aplicados a los empleados públicos, quienes ya disfrutaron de los nuevos permisos que, además, superan en dos semanas (18) a los que se habilitarán en el sector privado. Es como si para el Gobierno vasco los funcionarios estuviesen exonerados de los negativos juicios de valor previos sobre su implicación en el cuidado de la prole que atribuye a los trabajadores que no dependen de él.

En el mapa científico

La celebración de la cuarta edición del Festival Internacional Passion for Knowledge ha situado esta semana a Donostia en el escaparate mundial de la ciencia con la presencia de seis premios Nobel y científicos de gran prestigio en todo el mundo. Este evento, organizado por el Donostia International Physics Center (DIPC), posee el incuestionable mérito de situar a la capital guipuzcoana en el mapa científico internacional, lo que representa un activo de indudable valor para una ciudad, un territorio y un país como Euskadi, cuya apuesta de futuro es desarrollar una economía basada en el conocimiento, la innovación y el valor añadido de sus productos y servicios. El desafío que plantea la necesidad de sobrevivir en un mundo globalizado conlleva la exigencia de considerar a la ciencia como un elemento indispensable para enriquecer la tradición cultural de un país. El desafío científico y tecnológico que necesitará afrontar Euskadi en los próximos años exige grandes dosis de ambición y un decidido compromiso institucional, teniendo como permanente referencia los niveles de excelencia que acreditan países punteros en esta materia.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

Subdirectores

Oscar Villasante,
Manuel Arroyo,
Zuriñe Ortiz de Latierro

Adjuntos a la dirección:

César Coca,
Pedro Brivings

Jefes de Área

Alberto Ieltitiu y Ángel Pereda (Información), Oscar Alonso (Edición),
José Mari Reviriego (Ciudadanos), Adolfo Lorente (Política),
Encarni Bao (Mundo), Ángel Cordero (Opinión), José Vicente Merino
(Economía), María José Tomé (Cultura), Antonio Santos (Deportes),
Javier Trigueros (Suplementos), Iker Aizua (Edición Digital),
Alejandro Belman (Dirección de Arte) y Bernardo Corral (Fotografía)

Secciones

Miguel Pérez, Sergio García y José Luis Ondovilla (Ciudadanos),
Iván Orta (Política), Pascual Perera (Suplementos), Juan Ángel Marugán
(Edición cierre), Manu Álvarez (Corresponsal económico),
Lourdes Aedo (Jantour), María del Carmen Navarro (Diseño),
Mauricio Martín y Jesús Oleaga (Documentación)

Insensatos

JAVIER ZARZALEJOS

El resultado de hacer de la historia un relato ideológico, sentimental y anacrónico es que la historia que parece serlo todo en la mente nacionalista en realidad no significa nada

A los nacionalistas les gusta lo que ellos llaman historia. Hablan para la historia, viven en la historia, ellos mismos creen ser historia. Con ellos y gracias a ellos la historia continúa, una historia épica en la que ganan también cuando pierden. Ellos encarnan la historia y hasta los derechos tienen que llevar el adjetivo de 'históricos'. No hay presente para los nacionalistas, sólo un continuo histórico en el que su narcisismo identitario resuelve ese oximoron que es la historia inmutable que proclaman.

Y es que para los nacionalistas la historia es muy agradecida. Es como la chistera del mago o la bolsa de Mary Poppins. De la historia pueden sacar lo que les convenga. Pueden, por ejemplo, convertir una guerra de sucesión de las tantas que ha habido en Europa, en una guerra de secesión, frustrada, como hacen los independentistas catalanes cada 11 de septiembre. Pueden convertir en un héroe perseguido por independentista a un catalán, español de libro y monárquico de la Casa de Austria, como Rafael Casanova que trabajó y murió plácidamente 29 años años después de que Barcelona fuera ganada para las tropas borbónicas en 1714. Y que decir de las guerras carlistas de las que el nacionalismo vasco extrae su genética fobia hacia la idea misma de una Constitución -cualequiera- que limite y racionalice el poder sin misticismos historicistas. Que los derechos no sean unos derechos cualesquiera, sino que sean 'históricos', permite que el nacionalismo vasco reclame la autodeterminación como un extra incluido en el paquete foral. Tanto es así que con una naturalidad pasmosa -es decir, con una desvergüenza política notable- alegan que una cláusula de la Constitución -la disposición adicional primera que en su día rechazaron- está en la Constitución precisamente para que se pueda romper la Constitución.

La historia nacionalista permite crear protónacionalistas perdidos en la noche de los tiempos, contar los años por miles y hablar de la prehistoria como si fuera ayer mismo porque nada sustancial cambia. Cada presidente de la Generalidad de Cataluña se incorpora a la galería de lo que dice que son sus predecesores -que andan por ciento treinta y tantos, creo recordar- como si una Diputación medieval fuera lo mismo que un Gobierno autonómico. Pero los nacionalistas no hacen historia: la rehacen para apropiársela hasta extremos sonrojantes. Hay en Cataluña quienes se denominan historiadores que sostienen con cara seria que Santa Teresa era catalana y organizan congresos en los que se habla de 'España contra Catalunya'.

Españoles «ni por el forro», dice el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, lanzando la caña en los remolinos de la política española que ellos mismos desestabilizaron al apoyar la moción de censura contra Rajoy, días después de votar sus Presupuestos Generales. Puestos a rehacer la historia, por qué no también la inmediata. Íñigo Urkullu, siempre en el papel de gente responsable, se lamenta de la inestabilidad, pero si se le traduce de lo que realmente se lamenta es de que no haya cuajado un Gobierno del PSOE con Podemos. Cambiaron de caballo a mitad de la carrera apostando por Sánchez y el caballo no termina de llegar.

El resultado de hacer de la historia un relato ideológico, sentimental y anacrónico es que la historia que parece serlo todo en la mente nacionalista en realidad no significa nada. Esa narración intocable y maniquea, incuestionable en todo caso, no define la trayectoria real de una sociedad, ni ofrece experiencias compartidas que esa sociedad interioriza e incorpora al rumbo que ha de seguir en el futuro. Todo lo contrario. Esa idea de la historia, tan torpemente expresada estos días en Cataluña y tan dramáticamente presente en la sociedad vasca, lo legitima todo, lo puede justificar

todo en razón de la tarea mesiánica que el nacionalismo reclama para sí. Oír a Ortuzar exigir la autodeterminación en el «nuevo Estatuto» no es sólo un calentón de campaña en el día del partido, es más bien la versión jeltkide del cuento del escorpión y la rana vadeando el río. Está en su naturaleza y así tenemos que el gran beneficiario político del Estado autonómico -el Partido Nacionalista Vasco- advierte con volver a tiempos de ruptura que ya debería saber cómo terminan. En el dilema entre ser gestor del autonomismo o salvador de la patria, el PNV terminará por tomar la peor decisión para luego volver por donde solía.

En Cataluña, mientras tanto, la detención en Sabadell de los presuntos terroristas vinculados a los CDR ha revivido aquello de que se está criminalizando el independentismo, y que se trata sólo de gentes comprometidas con su país, además de lugares comunes como que los catalanes son pacíficos -sin duda, pero seguramente no todos- o nuevas teorías conspiratorias sobre alarmadas operaciones de inculpatión a Carles Puigdemont para que sea entregado a España con una nueva orden europea de detención.

Unos vuelven a discursos que convertidos en estrategias políticas llevarán al País Vasco a un nuevo callejón sin salida en el que terminarán volviendo sobre sus pasos. Otros banalizan la violencia terrorista, la legitiman y exaltan a quienes buscan practicarla en nombre de la patria o la nación ¿Historia dicen? No han aprendido nada. Insensatos.



JOSE IBARROLA